

## **Crisis del Liberalismo Amarillo: una visión más allá de la política**

---

Jesús Eloy Gutiérrez<sup>1</sup>  
[leccionesdehistoria2021@gmail.com]  
<https://orcid.org/0009-0009-3364-1895>  
Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela  
Caracas, Venezuela

### **Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar de manera integral la crisis sistémica venezolana de finales del siglo XIX, trascendiendo la historiografía tradicional centrada exclusivamente en el fenómeno político-caudillista. A través de una metodología de revisión documental y análisis crítico de fuentes hemerográficas y bibliográficas, se examina este periodo desde una perspectiva multidimensional que articula las esferas económica, social y cultural. La investigación explora la inserción de Venezuela en el sistema capitalista mundial y las tensiones generadas por el agotamiento del modelo agroexportador, así como la fractura ideológica entre la élite intelectual positivista y una estructura social mayoritariamente tradicional. Los resultados permiten concluir que este proceso no representó solo el colapso del Liberalismo Amarillo, sino una etapa de transición estructural donde se gestaron las contradicciones y bases institucionales de la sociedad y el Estado venezolano del siglo XX.

**Palabras claves:** Liberalismo Amarillo, Crisis histórica, Positivismo en Venezuela, Historia Cultural, Siglo XIX.

### **Crisis of Yellow Liberalism: A Vision Beyond Politics**

#### **Abstract**

The objective of this work is to comprehensively analyze the Venezuelan systemic crisis of the late 19th century, transcending traditional historiography focused exclusively on the political-caudillista phenomenon. Through a methodology based on documentary review

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia del Mundo Hispano por la Universidad San Pablo CEU, Magister en Historia del Mundo Hispánico por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Licenciado en Historia y profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela.

and critical analysis of hemerographic and bibliographic sources, this period is examined from a multidimensional perspective that articulates the economic, social, and cultural spheres. The research explores Venezuela's integration into the global capitalist system and the tensions generated by the exhaustion of the agro-export model, as well as the ideological fracture between the positivist intellectual elite and a predominantly traditional social structure. The results lead to the conclusion that this process represented not only the collapse of Yellow Liberalism but also a stage of structural transition where the contradictions and institutional foundations of 20th-century Venezuelan society and State were forged.

**Keywords:** Yellow Liberalism, Historical crisis, Positivism in Venezuela, Cultural History, 19th Century.

Recibido: enero 2026

Aprobado: febrero, 2026

## Introducción

El 16 de abril de 1898, la muerte del general Joaquín Crespo en el combate de La Mata Carmelera (Cojedes) marcó el colapso definitivo del Liberalismo Amarillo. Este sistema, instaurado por Antonio Guzmán Blanco en 1870, encontró su punto de quiebre cuando Crespo —entonces presidente del Estado Bolívar y jefe de la Primera Circunscripción Militar— cayó en batalla mientras intentaba sofocar la Revolución de Queipa.

Dicho levantamiento, liderado por el general José Manuel Hernández («El Mocho»), fue la respuesta armada al fraude electoral que impuso a Ignacio Andrade en la presidencia. La desaparición física de Crespo, el último gran caudillo del siglo XIX, no solo dejó al gobierno de Andrade en la orfandad política, sino que planteó una interrogante estructural sobre la verdadera transformación de la cultura política venezolana tras casi tres décadas de hegemonía guzmancista.

Tras el retiro de Antonio Guzmán Blanco a París —desde donde continuó ejerciendo influencia hasta su muerte en 1899—, Joaquín Crespo emergió como la figura más prominente del Liberalismo Amarillo. Su ascenso político fue gradual: desde su participación en la Revolución Reivindicadora (1879), pasando por su primer mandato (1884-1886) —electo por el Consejo Federal, organismo de inspiración suiza diseñado para controlar la sucesión presidencial—, hasta consolidarse como el jefe máximo del partido tras liderar la Revolución Legalista contra el continuismo de Andueza Palacio.

El ocaso del siglo XIX en Venezuela no fue solo un cambio en el calendario, sino el escenario de una crisis histórica profunda que marcó el destino de las tres últimas décadas decimonónicas. Si bien la muerte de Joaquín Crespo en 1898 representó el punto de quiebre político más visible —manifestado en la fragilidad del gobierno de Ignacio Andrade y el

agotamiento del personalismo guzmancista—, este colapso invita a una revisión que trasciende lo meramente coyuntural. Ante este panorama, cabe preguntarse: ¿De qué manera la crisis del Liberalismo Amarillo, más allá de la contingencia política y la desaparición de sus caudillos, revela una fractura estructural en las dimensiones económica, social y cultural de la Venezuela finisecular en su relación con el mundo occidental? La respuesta a esta interrogante permite desentrañar las tensiones entre una sociedad anclada en la tradición y las aspiraciones de modernidad de una élite intelectual que intentaba insertar al país en el sistema capitalista mundial transformación y las corrientes ideológicas que definían la identidad cultural de la época.<sup>2</sup>

## I. Crisis política

A finales del siglo XIX, Joaquín Crespo se consolidó como la figura política predominante de Venezuela y el heredero del modelo autoritario instaurado por Guzmán Blanco en 1870. Su liderazgo dentro del Gran Partido Liberal Amarillo se fundamentó en el control de los caudillos regionales, apoyado en una estructura organizativa moderna dirigida por el general Ramón Guerra<sup>3</sup> que consistía en la dotación de modernas armas y un ejército permanente localizado entre Maracay- Puerto Cabello y Caracas-La Guaira,

---

<sup>2</sup> Sobre el concepto crisis histórica revisar lo planeado por Manuel Caballero, quien lo rescató del historiador suizo del Renacimiento italiano Jacob Burckhard y lo aplicó a la sociedad venezolana del siglo XX. En tal sentido, escribió el «Prologo. El concepto de crisis y la crisis del caudillismo», Inés Quintero, *El ocaso de una estirpe* (Caracas: Alfadil/Trópicos), 13-16; *Las crisis de la Venezuela Contemporánea* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1998), VII-20. En esta última obra precisa: «La crisis no es más que la manifestación instantánea, sorpresiva y violenta de procesos que se han incubado en las sociedades a través de años, y en ocasiones de siglos, y que se proyectan también, quién sabe por cuántos años, hacia el futuro». Por su parte, el término cultura acá es entendido en el sentido que lo refirió el antropólogo francés Marc Augé (1935-2023), aplicándole el sentido global y antropológico del término, como un «conjunto de estas relaciones en tanto en cuanto están representadas e instituidas relaciones que presentan por lo tanto al mismo tiempo una dimensión intelectual, simbólica, y una dimensión concreta, histórica y sociológica mediante la cual se desarrolla su puesta en práctica». *El oficio de antropólogo: sentido y libertad* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2007), 31. A su vez, coyuntura histórica, es entendida en los términos que lo planteó Fernand Braudel, realidades históricas que abarcan años, lustros y décadas y que ocupan la vida de varias generaciones; el tiempo intermedio entre el del acontecimiento y la larga duración.

<sup>3</sup> Ramón Guerra es una de las figuras fundamentales de la historia política y militar de finales del siglo XIX y comienzo del XX. Cuando estalló la Revolución de Abril se subleva contra Guzmán, pero es sometido y entrega su espada al general Joaquín Crespo. Se retira a San Casimiro, dedicándose a desarrollar actividades de hacendado y negociante cafetalero de la casa Blohm. Apoya la Revolución Reivindicadora a favor de Guzmán Blanco y poco más tarde se encarga de pacificar los alzamientos en la región del Tuy. Hacia 1892 se une a la Revolución Legalista de Crespo, convirtiéndose en el principal estratega del movimiento y asegurando el triunfo de la revolución, lo que es premiado con el grado de general en jefe (1892). A partir de entonces es una de las figuras más destacadas del crespismo, siendo Miembro del Consejo Militar (1893), ministro de Guerra y Marina (1893, 1894-1894), diputado principal por el Gran Estado Miranda (1893-1898). Eso le permite poner en práctica la reorganización y modernización del ejército. A la muerte de Crespo lo sustituye en la primera Circunscripción Militar y es el encargado de finalizar con la rebelión de José Manuel Hernández. Nikita Harwich Vallenilla, «Guerra, Ramón», *Diccionario de Historia de Venezuela* (Caracas: Fundación Polar, 1997), t. 2, 598.

además de la comunicación a través de la red telegráfica nacional; Joaquín Crespo replicó el modelo de Guzmán Blanco al monopolizar las finanzas públicas mediante mecanismos de beneficio personal, tales como préstamos y contratos otorgados a sus allegados. Su estrategia de permanencia en el poder a largo plazo contemplaba la instauración de una figura legalmente constituida, pero políticamente débil, para el período presidencial de 1898-1902.<sup>4</sup>

Joaquín Crespo se consolidó como una de las piezas clave del Liberalismo Amarillo gracias a su desempeño militar en apoyo a la revolución de Guzmán Blanco, logrando el control de regiones estratégicas en el centro y occidente de Venezuela. Su ascenso fue rápido: obtuvo el grado de General en Jefe y, tras liderar con éxito la campaña de Apure, fue nombrado por Guzmán como segundo designado a la Presidencia, situándose solo detrás de Francisco Linares Alcántara en la jerarquía política y militar del país.<sup>5</sup>

Tras sus éxitos militares en el occidente del país y la victoria en la batalla de Cumarebo, Joaquín Crespo fortaleció su ascenso político al ser designado senador por el estado Guárico, donde comenzó a perfilarse como candidato presidencial. Hacia el final del Septenio, consolidó su cercanía con Guzmán Blanco al asumir el Ministerio de Guerra y Marina, llegando incluso a quedar encargado de la Presidencia de la República durante las ausencias del mandatario.<sup>6</sup>

Crespo es un hombre que cree en la magia y en la brujería. Sobrio, abstemio, cojo de una pierna por una herida de guerra. Había comenzado su carrera militar y política a los 16 años como soldado raso y a los 43 fue elegido presidente de Venezuela para un primer mandato. Se le conocerá como el Taita de la Guerra. No tiene conocimiento de los asuntos administrativos. Es también un llanero que como gobernante se caracterizó por su dejo autoritario y su tosquedad, además de dejarse llevar por su esposa Misia Jacinta, Jacinta Parejo, viuda de Ramón Silva<sup>7</sup>; y al parecer no muy escrupuloso en el manejo de los dineros públicos. Compadre de Guzmán Blanco y socio en importantes negocios. Durante su primera gestión la modernización del país se paraliza.

El sistema autocrático de Guzmán Blanco, iniciado en 1870, se fundamentó en una estabilidad política que proyectaba modernidad y prosperidad económica. Su autoridad no solo emanaba de su personalidad, sino de un complejo engranaje de alianzas con caudillos y comerciantes, respaldado por el crédito externo y el culto a los valores patrios y bolivarianos. En lo estructural, el modelo se consolidó mediante la centralización económica, la explotación minera, la modernización de infraestructuras y una sólida labor

---

<sup>4</sup> Alberto Navas, «Hacia una recomprensión del tiempo histórico venezolano», *Ensayos Históricos*, N° 23, (2011):101.

<sup>5</sup> José Ramón Velásquez, *Joaquín Crespo* (Caracas: Biblioteca Biográfica El Nacional/Fundación Bancaribe), 39.

<sup>6</sup> Velásquez, *Joaquín Crespo...*, t.1, 38-39.

<sup>7</sup> R.A. Rondón Márquez, citado por Germán Carrera Damas, *Formulación definitiva del proyecto nacional 1870-1900* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1988),103-104.

legislativa, todo articulado a través del Gran Partido Liberal Amarillo para ejecutar el programa de la Federación.<sup>8</sup>

El gobierno de Guzmán Blanco tuvo un carácter contradictorio: mientras impulsó importantes medidas de modernización del Estado y del país, su práctica política —sobre todo desde el Quinquenio (1879-1884)— reveló la persistencia del clientelismo, el uso patrimonial del poder y el beneficio personal y de su círculo cercano. Lo que comenzó como un proyecto liberal terminó convertido en una autocracia, cuya influencia siguió condicionando la vida política incluso en su ausencia.

Tras el Septenio, al entregar el poder a Francisco Linares Alcántara (1877-1878), la fragilidad del sistema se hizo evidente. Aunque era su compadre y considerado pieza clave para continuar su modelo, Linares Alcántara interpretó la doctrina liberal de manera distinta y, en apenas 18 meses de gobierno, adoptó medidas que se distanciaban de la política guzmancista, anticipando la crisis política que se profundizaría en los años siguientes.

Entre esas medidas se cuentan el Decreto de la Paz (17 de mayo de 1877); el regreso al país del arzobispo de Caracas Silvestre Guevara y Lira (7 de agosto de 1877), la reapertura del Colegio de Ingeniero clausurado por Guzmán y la solicitud de retorno a la Constitución de 1864 que contemplaba el período presidencial de 4 años. Paralelo a ello, se produce una campaña de glorificación del nuevo presidente y por consiguiente una reacción contra Guzmán, que se manifestó en la publicación de numerosas hojas sueltas y varios periódicos como *La Prensa Liberal* y *El Venezolano* (Puerto Cabello), *El Comercio* (Valencia) o *La Tribuna Liberal* (Caracas) que atacaron al ex mandatario y que protagonizaron interesantes polémicas con el órgano oficial del guzmancismo, *La Opinión Nacional*<sup>9</sup>.

El rechazo al legado de Guzmán Blanco, manifestado simbólicamente en el derribo de sus estatuas y críticas a su gestión financiera, generó una insalvable tensión entre Francisco Linares Alcántara y Joaquín Crespo. Aunque Linares nombró a Crespo ministro de Guerra, este renunció al poco tiempo al comprender que el nuevo presidente buscaba distanciarse de su mentor. Tras ser acusado de conspirador y exiliarse en Trinidad, Crespo publicó manifiestos en defensa de la «causa de Abril» y de la figura de Guzmán, denunciando además las pretensiones continuistas de Linares. Mientras tanto, Linares Alcántara se proyectaba como el «gran demócrata», promoviendo la libertad de expresión, el acercamiento con la Iglesia y la inclusión de sectores políticos antes marginados, presentándose como un renovador de la institucionalidad republicana frente al personalismo anterior, en su mensaje presidencial, dice:

...Siento el noble orgullo del patriotismo al presentaos la nación en paz, con sus instituciones en vigencia, con sus leyes respetadas, con su crédito floreciente, con la prensa

---

<sup>8</sup> María Elena González Deluca, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1991), 185-233; Inés Quintero, *Antonio Guzmán Blanco y su época* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1994), 57-80; Carrera Damas, *Formulación...*, 13-79; Carmen Elena Flores, *Los comerciantes financistas y sus relaciones con el gobierno guzmancista 1870-1888* (Caracas: Biblioteca de Academia Nacional de la Historia, 1995), 21-99.

<sup>9</sup> Mary B. Floyd, «Gobierno de Francisco Linares Alcántara», *Diccionario de Historia de Venezuela*, t. 2, 959-960.

enteramente independiente y libre desarrollándose en todos los Estados con poderosa y saludable alegría, como la eterna aspiración de la causa liberal de Venezuela; os presento, en fin un país dueño de su suerte, con ciudadanos autónomos, amparados en nuestras leyes en todos los derechos individuales que ha proclamado y reconocido la moderna democracia republicana»<sup>10</sup>.

El intento de Francisco Linares Alcántara por prolongar su mandato mediante una reforma constitucional desató la Revolución Reivindicadora, liderada por Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo, lo que marcó el inicio de una profunda fractura en el proyecto del Liberalismo Amarillo. Durante el Quinquenio (1879-1884) y la posterior presidencia encargada de Hermógenes López, las tensiones internas se agravaron ante las aspiraciones de Crespo, dividiendo al partido en facciones guzmancistas, crespistas y diversos grupos opositores. Esta fragmentación, sumada a polémicas figuras como Telmo A. Romero y la represión a la disidencia —ejemplificada en la clausura del diario *La Conciencia Nacional*—, evidenció el agotamiento del modelo guzmancista y la descomposición progresiva del sistema político a finales del siglo XIX.

Finalmente, el aclamado de los pueblos arribó a Caracas el 28 de agosto de 1886, siendo recibido por la más grandiosa recepción en palabras de González Guinán. Según la prensa unas 25 mil personas se congregaron a su paso para aclamarlo en una escenografía bien equipada con arcos de triunfo, banderas, coronas, carteles, bandas de música, repiques de campanas y largas filas de niños agitando banderas<sup>11</sup>.

Aunque Guzmán, desde que arribó a Venezuela, en varias oportunidades elogió la lealtad de Crespo y su talento para mantener la armonía del Partido Liberal Amarillo y hacer frente a los problemas económicos, en las reuniones privadas con sus amigos criticaba la gestión de su compadre, considerándola el mayor desastre fiscal y administrativo. E incluso, acusaba a Barret de Nazaris y a Velutini como los responsables del fracaso gubernamental y los causantes de predisponer a Crespo en su contra<sup>12</sup>.

Desde el nuevo gobierno de Antonio Guzmán Blanco se orquestó una campaña de desprestigio contra la administración saliente de Joaquín Crespo, centrada en la anulación de contratos estratégicos como los de los faros de Puerto Cabello y La Guaira, muelles, salinas y fábricas de velas. Además, el Ejecutivo subrayó las deudas pendientes de la gestión de Crespo y aplicó fuertes reducciones presupuestarias en el Ministerio de Guerra y Marina. Ante este escándalo público y las ofensas recibidas, Crespo optó por retirarse de la escena política activa hacia sus propiedades en Turmero.<sup>13</sup>

Durante la Convención del Partido Liberal Amarillo de 1888, convocada por Guzmán Blanco para definir la sucesión presidencial, se agudizó la fractura entre el oficialismo y el sector crespista. En medio de un intenso clima de campaña mediática, el general Barret de Nazaris regresó de España como agente de Joaquín Crespo para lanzar su candidatura independiente. Sin embargo, el gobierno mantuvo una estricta vigilancia sobre

---

<sup>10</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, 103-104.

<sup>11</sup> Velásquez, *Joaquín Crespo...*, t-2,14.

<sup>12</sup> Velásquez, *Joaquín Crespo...*, t.2,15.

<sup>13</sup> Velásquez, *Joaquín Crespo...*, t.2, 15.

este movimiento, interpretándolo como una fachada para organizar un levantamiento armado. La prensa proguzmancista intensificó sus ataques contra Crespo, tildándolo de traidor a la causa liberal, asesino y «machetero», lo que evidenció la ruptura total entre los dos líderes más importantes del partido.<sup>14</sup>

A finales del siglo XIX, la pugna entre Guzmán Blanco y Joaquín Crespo se transformó en una confrontación abierta de intereses políticos y económicos, lo que profundizó la crisis de liderazgo en el Partido Liberal Amarillo. El fracaso de ambos caudillos al intentar conciliar sus diferencias en un encuentro entre Turmero y Maracay resultó en una ruptura definitiva, dejando en evidencia la absoluta pérdida de cohesión interna dentro del movimiento.

El segundo gran problema era la incapacidad del liberalismo amarillo para ofrecer estabilidad o renovación ideológica. Sus dirigentes carecían de un programa político moderno y se concentraban en prolongar su permanencia en el poder, imitando el modelo personalista de Guzmán. Los presidentes surgidos del Consejo Federal —Rojas Paúl, Andueza Palacios, Crespo e Ignacio Andrade— compartieron una misma tendencia: reformar la Constitución para extender sus mandatos, lo que agravó la descomposición del sistema.

En la oposición surgieron figuras como el Mocho Hernández, capaces de movilizar al país electoralmente, pero sin un proyecto político viable. La muerte de Joaquín Crespo terminó de desestabilizar al gobierno y marcó el colapso definitivo del modelo guzmancista, que ya no podía sostenerse ni política ni institucionalmente.

Un tercer factor de la crisis política fue el limitado alcance del proyecto modernizador de Guzmán Blanco, el cual se vio opacado por el uso del Estado para el enriquecimiento personal y el desgaste del modelo, llegando a una parálisis casi total a finales del siglo XIX. Un ejemplo de este declive fue el gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl; su gestión, calificada de mediocre y reaccionaria, detuvo la evolución política del país. Bajo una apariencia de concordia, su administración postergó la resolución de tensiones sociales, lo que terminó potenciando futuros estallidos de violencia.<sup>15</sup>

El mandato de Juan Pablo Rojas Paúl representó la ruptura definitiva del Liberalismo Amarillo al intentar sustituir la «regeneración guerrera» por un modelo civilista y educativo, desafiando así el control directo de Antonio Guzmán Blanco. La reacción de Guzmán, basada en el sabotaje diplomático y financiero desde Europa, no solo provocó su propia renuncia a los cargos que ostentaba, sino que evidenció la fragilidad y el agotamiento terminal del sistema político que él mismo había consolidado.

La cultura política venezolana que se observa en el siglo XIX dista mucho de seguir ciegamente la letra de una ideología, unos patrones institucionales o de regirse por un texto constitucional, aunque este último siempre se emplee según las conveniencias del momento. Esa cultura política de entonces está permeada más bien por el parentesco como forma de organización social. Un parentesco social no biológico, a pesar de que en algunos casos se encuentren. Como escribieron los antropólogos Marc Augé y Jean-Paul Colleyen

---

<sup>14</sup> Velásquez, *Joaquín Crespo...*, t.2, 23.

<sup>15</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, 88.

«en todas partes del mundo (...) las relaciones entre hombres siguen en buena parte estando codificadas por las estructuras del parentesco».<sup>16</sup> Ese elemento da cuenta de unas estructuras y tendencias profundas de la formación social venezolana.

De acuerdo con John Lombardi, la estabilidad política de la Venezuela decimonónica no residía en las leyes, sino en la centralización burocrática en Caracas y en la estructura social. En este contexto, la competencia por la riqueza y el poder generó una dinámica donde el éxito dependía de la movilización de recursos y seguidores. Ante la escasez de espacios de poder para tantos aspirantes, la guerra civil se consolidó como el mecanismo ordinario y violento para la selección de los liderazgos en el país.<sup>17</sup>

Ramón J. Velásquez sintetizó la historia política del liberalismo amarillo en la siguiente cita:

Hasta el gobierno del general Ignacio Andrade (1898-1899) actúan como figuras fundamentales en la política y gobierno de la República, los hombres que cuarenta años atrás habían sido actores principales o secundarios en el gran movimiento social y militar de la Federación. Bajo los nombres de sucesivos de federalista, guzmancistas, reivindicadores, rehabilitadores o legalistas o bajo la denominación común de liberales amarillos son siempre los mismos, forman el grupo dominante y excluyente en la escena del poder<sup>18</sup>.

Es decir, el período del Liberalismo Amarillo que va desde 1870 a 1899, «cuando el Gran Partido Liberal Amarillo, gobernó como partido único en Venezuela», «siempre bajo la égida de un gran caudillo, bien sea Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), o Joaquín Crespo (1892-98). Incluso Cipriano Castro (1899-1908) formó parte del Liberalismo Amarillo<sup>19</sup> y gobernó con una buena parte del mismo»<sup>20</sup>. Este modelo en lo económico se basaba en una política que se sustentaba en la inversión extranjera y en el monocultivo del café como fórmula para lograr el desarrollo comercial e industrial de Venezuela<sup>21</sup>. Tampoco eso escapó a la crisis.

---

<sup>16</sup> Augé Marc y Jean-Paul Colleyn. *Que es la antropología* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2012), 36-37.

<sup>17</sup> John V. Lombardi. Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso (Barcelona: Crítica, 1982), 210-211.

<sup>18</sup> José Ramón Velásquez. *La caída del liberalismo amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes*. (Caracas: Ediciones de la Contraloría, 1987), VII.

<sup>19</sup> Otra versión del fin del Liberalismo Amarillo es la propuesta por Elena Plaza, quien sostiene que este se mantiene hasta 1935. «El liberalismo político en Venezuela: 1830-1899», Peñín, José. *Música Iberoamericana de salón* (Caracas: Fundación Vicente Emilio Sojo, 2000), t. I, 213. Por su parte, Tomás Straka considera que la llegada de Gil Fortoul a la presidencia provisional puede marcarse con uno de los hitos del fin del liberalismo amarillo, ya que la nueva generación, la positivista, asume el poder. Tomas Straka, «El liberalismo venezolano y su historiografía», *Pasado y Presente. Revista de Historia*, n° 46, (2018):134.

<sup>20</sup> Tomás Straka, «El anhelo de modernidad, o Venezuela en la historia del capitalismo», Spiritto Fernando y Tomás Straka, *La economía venezolana en el siglo XX: perspectiva sectorial* (Caracas: Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro/Universidad Católica Andrés Bello, 2019), 30.

<sup>21</sup> Nikita Harwich Vallenilla, «El modelo económico del liberalismo amarillo. Historia de un fracaso (1888-1908)». *Política y economía en Venezuela* (Caracas: Fundación John Boulton, 1992), 243.

## II. Crisis económica

Aunque a comienzos de la última década del siglo XIX las exportaciones venezolanas aumentaron gracias al alza internacional del café y el cacao, la bonanza fue efímera. Ya en el segundo año del decenio surgieron graves problemas fiscales: el 40% de los ingresos nacionales se destinó a financiar la Revolución Legalista, lo que incrementó la deuda pública y agravó el desorden administrativo del Estado.

A mediados de la década de 1890, la situación económica venezolana se agravó con la caída de los precios del café y las epidemias de viruela, que afectaron la producción y el comercio. Sin embargo, la raíz de la crisis era estructural: Venezuela seguía siendo una economía precapitalista, dependiente de la exportación de materias primas y de la importación de bienes manufacturados. Además, los productos que exportaba no eran esenciales para la industrialización mundial, lo que hacía al país extremadamente vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional.

El Estado carecía de una política económica coherente y su capacidad de intervención era mínima. Mientras tanto, el sistema capitalista mundial transitaba de la libre competencia al monopolio. Las grandes potencias industriales —Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos— habían alcanzado un alto nivel de desarrollo y aplicaban una estrategia de exportación de capitales hacia regiones periféricas y atrasadas, con el fin de explotar materias primas y colocar sus productos manufacturados. Venezuela, con su débil estructura económica, quedó expuesta a esta dinámica sin capacidad real de negociación ni protección<sup>22</sup>.

En Venezuela, durante el dominio de Guzmán Blanco, había incursionado con ventajas monopolistas importantes, pues él le garantizaba una cierta estabilidad política exigida por los inversionistas, lo que Mariano Picón Salas calificó de «excesiva benevolencia extranjerizante». En tal sentido, diversas empresas de esos países establecieron monopolios de los puertos y la navegación, del cable submarino, la telefonía, el tranvía de Caracas, la comercialización de la sal y acueductos.<sup>23</sup> Sin embargo, en los últimos años del siglo ese tipo de inversión se detuvo, debido al descubrirse incumplimiento de contrato por algunas compañías, corrupción en el otorgamiento de las concesiones y en especial a los permanentes enfrentamientos armados que desestabilizaban al país e impedía la ejecución de cualquier proyecto económico. A pesar de que desde la burguesía venezolana se hicieron intentos por ponerse en sintonía con capitalismo moderno, tales como fueron la fundación de dos bancos en 1890 y la creación de las Cámaras de Comercio en Caracas, Maracaibo, Valencia y Puerto Cabello (1894), todo quedó en buenas intenciones.

---

<sup>22</sup> Harwich Vallenilla, «El modelo...», 205-223.

<sup>23</sup> Banco de Venezuela establecido el 1º de agosto con un capital de 8 millones de bolívares y el Banco Caracas establecido el 23 de agosto con un capital de 6 millones de bolívares. Gineth Carolina Acevedo, «Evolución histórica del Banco Caracas 1890-1940», *Tierra Firme*, n° 47, (julio septiembre de 1994):345-355.

En un país de una economía básicamente agraria como la venezolana y anclada aun en patrones establecidos en los tiempos coloniales, toda tarea en materia productiva resultaba bien cuesta arriba. Comenta el historiador Federico Brito Figueroa: «La aristocracia guzmancista, influido por el espíritu burgués aristocratizante de su teórico y realizador, pretendió impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria sin modificar la estructura económica latifundista, especialmente favoreciendo la integración de colonos europeos». En tal sentido fundó en 1874 dos colonias para asentar agricultores europeos, una entre Orituco y Caucagua, y otra al noreste de Guatire<sup>24</sup>.

El tema de la modificación de la propiedad de la tierra como problema estructural de la economía venezolana no se será tocado hasta los días de los gobiernos posteriores a la muerte de Juan Vicente Gómez. Tanto en la época de Cipriano Castro como en la de Juan Vicente Gómez, la propiedad de la tierra cambió de dueños en función de quienes detentaban el poder, pero la estructura seguía siendo la misma. El latifundio es la característica predominante. El tema de la explotación petrolera influirá en dinamización parcial del proceso, pero el problema estructural no es atendido, sino hasta mediados del siglo XX.

En los tiempos de los gobiernos de Crespo la situación económica se agravó en proporciones sorprendentes. Su primera gestión transcurrió en el marco de severas dificultades fiscales producto del malestar económico global que afectaba a los principales centros económicos del mundo. Y en el país la situación se complicó con la plaga de langosta que impulsó a la libre importación de cereales, la emisión de títulos de la deuda y la rebaja de los salarios de los empleados públicos, entre otras medidas, para hacer frente al problema.

Durante la segunda gestión al parecer las prioridades eran otras. En 1894, el verano había liquidado las cosechas sin que el gobierno tomara las previsiones para paliar el hambre; el desempleo estaba en aumento ante la falta de planes para disminuirlo; en 1895 una manifestación es reprimida a balazos, alegando que es una algarabía promovida por las ideas socialistas y el anarquismo. En esos días (1895) se suscita un escándalo relacionado con el empréstito solicitado a la casa alemana del Disconto Gesellschaft<sup>25</sup>.

En términos generales, durante todo el período del Liberalismo Amarillo la economía venezolana se caracterizó por un constante déficit fiscal, deudas sin pagar, empréstitos<sup>26</sup> y bajos precios del café. Cuando está mandando Guzmán esto se solventaba de alguna manera con los préstamos que recibía del exterior. Y es que el ingreso mayoritario de la economía venezolana dependía de este último fruto, el cual representaba más del 70% de las exportaciones; incluso en el período 1897-1898 representó el 83,01 %

---

<sup>24</sup> Federico Brito Figueroa, *Historia económica y social de Venezuela* (Caracas: UCV, 1993), t.1, 298.

<sup>25</sup> Velásquez, *La caída...*, VII.

<sup>26</sup> Sin embargo advierte María Elena González Deluca que: «La tradicional vía de los empréstitos internos y externos fue prácticamente agotadas en los años sesenta, de modo que en 1871 la deuda pública era más de doce veces mayor que el ingreso promedio anual del Estado para entonces... Aunque los empréstitos no solucionaron los problemas de erario, afirmaron la importancia del concurso de los dueños del capital en las finanzas públicas, y representaron un apreciable negocio para algunas figuras, entre quienes sobresalió Guzmán Blanco». *Negocios...*, 22.

de las mismas<sup>27</sup>. Pero la producción era de monocultivo, no contaba con los adelantos técnicos propios del momento, no tenía ningún tipo de financiamiento gubernamental, estaba deteriorada por las constantes guerras civiles y su dinámica dependía de los precios del mercado mundial. A esto se le agregaba que la oferta mundial ofrecida por otros productores<sup>28</sup>, que con uso de alta tecnología generaba productos de mayor calidad en comparación con el venezolano<sup>29</sup>. Esto, como era evidente, hacía caer los precios y sus consiguientes consecuencias para los ingresos fiscales. A este cuadro, ya de por sí complejo, se unía la inexistencia de industrias, la falta de empleo urbano, la inexistencia de un mercado interno<sup>30</sup>, una acumulación de capital interna constreñida<sup>31</sup>, el control de las exportaciones por las casas comerciales extranjeras, la disminución de los ingresos de las aduanas, la desintegración territorial, el acoso contante de plagas y catástrofes naturales<sup>32</sup> y las permanentes epidemias que azotaban a la mano de obra, por ejemplo, las gastrointestinales, el paludismo, la fiebre tifoidea, entre otras.

El resultado es un país con una economía completamente desbastada y a la cual nadie quiere prestar por su inestabilidad política y morosidad. Los problemas de la economía venezolana del Liberalismo Amarillo son problemas estructurales y cuyas soluciones no están determinadas por decisiones internas. La economía de lo que ahora se llamaba Venezuela quedó destruida con la guerra de independencia, los interminables conflictos armados del siglo XIX, especialmente la Guerra Federal, la Revolución Azul y la Revolución de Abril. La Revolución Legalista y todos los alzamientos de la última década complicaron aún más el cuadro. ¿Pero no hubo iniciativas para tratar cambiar esa realidad?

En la última década del siglo XIX, la prensa venezolana difundió diversas propuestas para enfrentar la crisis del sector, destacando el Congreso Agrícola impulsado por el Club Agrícola. Este evento pretendía reunir a actores gubernamentales, gremiales y comunicacionales para ejecutar una profunda reforma estructural. El ambicioso programa propuesto incluía la creación de un banco de crédito agrícola y sociedades cooperativas, el establecimiento de granjas modelo, incentivos a la producción, ferias locales y una estricta regulación sobre el uso de tierras, conservación de bosques y recursos naturales. Asimismo, el plan contemplaba mejoras en la infraestructura vial para la exportación, políticas de

---

<sup>27</sup> Harwich Vallenilla, «El modelo...», 235.

<sup>28</sup> La oferta internacional de otros productores como Brasil y Colombia, que con el uso de alta tecnología ofrece un producto de mayor calidad, que el venezolano. Esto hacía caer los precios, por lo tanto, los ingresos fiscales.

<sup>29</sup> Josefina Ríos de Hernández y Nelson Prato. *Las transformaciones de la agricultura venezolana* (Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Cendes, 1990), 33-36.

<sup>30</sup> Esta economía no propiciaba el intercambio permanente y creciente en las diferentes ramas de la producción y en las distintas zonas geográficas. Las condiciones de comunicación no lo permitían. Lo que traía consigo un precario desarrollo del mercado interno que incapacitó a la economía para promover focos alternativos de crecimiento.

<sup>31</sup> El excedente económico que quedaba en el país producto de las exportaciones principalmente de café, no se revertía significativamente en la actividad productiva, sino que se les destinaba principalmente a las actividades financieras y bancarias, en el comercio interno y en bienes raíces urbanos.

<sup>32</sup> Con las lluvias producían inundaciones u obstrucción de los cauces de los ríos. Lo que hacía imposible sacar las cosechas, el ganado o los cueros a los centros de consumo o a los puertos de embarque.

colonización e inmigración, la distribución de tierras baldías y, fundamentalmente, la reforma del servicio militar para erradicar el reclutamiento forzoso que afectaba la mano de obra rural.<sup>33</sup>

La necesidad de una reforma económica para evitar la «ruina» del país fue un tema recurrente en la prensa de 1898, destacando el análisis de Antonio Valero Lara en *El Pregonero*, quien advertía sobre la agonía de las actividades productivas y la creciente pobreza. El diagnóstico señalaba como problema central la dependencia extrema de la exportación de café, cuyo desplome de precios a la mitad de su valor histórico resultaba insuficiente para cubrir las importaciones nacionales. Ante esta postración agrícola, se propusieron dos soluciones financieras urgentes: la suscripción de capitales privados para el Instituto de Crédito Territorial y la creación, por parte del Ejecutivo, de una institución que proveyera el flujo de cambio necesario para diversificar las «industrias madres» y generar nuevos rubros exportables.<sup>34</sup>

La segunda es la actividad pecuaria, «que víctima de a su vez de sus victimarios, pugna en vano por llegar a un estado de normalidad que es materialmente imposible mientras existan las causas que la agobian». La tercera es el comercio, «que falto del necesario movimiento sufre las consecuencias de ciertas premisas en parte debidas a sus más altos representantes»<sup>35</sup>

El periódico valenciano *La Voz del Pueblo* coincidía en 1898 con el diagnóstico de la época al calificar a la agricultura como la «industria madre» y motor vital de la nación, advirtiendo que el progreso de Venezuela dependía de dos medidas urgentes. La primera consistía en la creación de un banco de crédito territorial que otorgara financiamiento a bajo interés y largo plazo para capitalizar al productor. La segunda propuesta se centraba en fomentar la inmigración de familias campesinas provenientes de zonas rurales de Irlanda y las Islas Canarias, sectores que se consideraban con la mejor capacidad de adaptación al clima tropical para potenciar la fuerza de trabajo en el campo venezolano.

En cuanto a la actividad pecuaria, considera el periódico de Valencia que es una de las industrias que con mayor esmero debiera proteger el gobierno, no solo porque es una de las primeras fuentes de riqueza del país, sino porque el presidente de la República es uno de los principales criadores. Eso pasa por establecer escuelas pecuarias para instruir a los criadores, aclimatar otras razas, la asociación de varios criadores para conformación de granjas modelos y mientras se presente un gobierno capaz de proteger la agricultura y cría es necesario conseguir los medios más prácticos para conseguir los objetivos, pues Venezuela «está llamada a ser un centro industrial de salasones, en mayores condiciones que cualquier otro país del norte o sur América»<sup>36</sup>.

En relación al comercio, uno de los males que se deben combatir, en primer lugar, es el contrabando, que no solo perjudica esta actividad económica, sino también al fisco. El contrabando, según estima el referido escrito, se produce por dos motivos. El primero es el

---

<sup>33</sup> «Sultos editoriales. Club Agrícola», *El Cojo Ilustrado*, 25 de enero de 1898, 91.

<sup>34</sup> «La reforma económica», *El Pregonero*, 2 de agosto de 1898, 2.

<sup>35</sup> «La reforma...», 2.

<sup>36</sup> «La cría». *La Voz del Pueblo*, 21 de junio de 1898.

trasbordo de mercancías que se realiza en las islas Curazao y Trinidad de productos que vienen para el Oriente y Occidente del país. El segundo son los altos impuestos con los que son pechados los artículos objeto de contrabando.<sup>37</sup>

Uno de los problemas más acuciantes de la economía venezolana de finales de siglo son las constantes deudas. Todos los presidentes del Liberalismo Amarillo se vieron en la necesidad de buscar recursos económicos para financiar sus proyectos gubernamentales, lo que llevó a un endeudamiento cada vez mayor con los financistas extranjeros. A pesar de que Venezuela no fue atractiva para el capital foráneo durante buena parte del siglo XIX, en los últimos años comienza a ser de interés de ciertos inversionistas, aventureros, estafadores, y cazadores de fortuna, principalmente alemanes y norteamericanos.<sup>38</sup>

La deuda ferrocarrilera representó uno de los lastres financieros más críticos del siglo XIX, derivada de un sistema de concesiones con beneficios contrapuestos: mientras el Estado obtenía un 50 % de descuento en transporte oficial y tropas, garantizaba a las empresas un rendimiento anual del 7 % sobre el capital invertido. La acumulación de estos pasivos llevó al gobierno de Rojas Paúl a declarar la moratoria alegando falta de liquidez, lo que desató una persistente presión de las compañías concesionarias, encabezadas por la firma H.L. Boulton & Co., para exigir el cumplimiento de los pagos y las garantías establecidas en los contratos.

Para 1895 las reclamaciones por este concepto eran de 26.944.740,08 bolívares. Este problema se mantuvo hasta en 1896, cuando durante la segunda gestión de Crespo se canceló con un crédito de 50 millones de Bs. del Disconto Gesellschaft de Berlín, que permitió cumplir con las deudas del contrato que había suscrito Guzmán Blanco con las empresas. Sin embargo, con este nuevo préstamo comenzó un nuevo proceso de acumulación, por conceptos de fletes y transporte a cuenta del gobierno y por garantía del Ferrocarril Puerto Cabello- Valencia. «En realidad, el empréstito agravó la situación fiscal sin que cesaran los reclamos económicos contra el Estado»<sup>39</sup>. La medida financiera adoptada por el gobierno fue duramente cuestionada por la oposición, que la consideró una amenaza para la soberanía nacional. El joven abogado Claudio Bruzual Serra fue acusado de haber rebajado a Venezuela al estatus de “nación semi-soberana”, mientras que sobre Joaquín Crespo recayeron señalamientos de haber recibido parte del préstamo —unos dos millones de bolívares— para beneficio personal.

Estas denuncias no fueron hechos aislados, sino el cierre de una profunda crisis fiscal que el Estado venezolano arrastraba desde hacía años. Lejos de resolverse mediante medidas internas, la combinación de errores en política exterior y una práctica patrimonialista del poder terminó comprometiendo seriamente la autonomía del país en el escenario internacional.

El punto más crítico de esta crisis lo enfrentó Cipriano Castro, quien llegó al poder proclamando «nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos» bajo la bandera de la Revolución Liberal Restauradora. Aunque prometía retomar el rumbo liberal, pronto

---

<sup>37</sup> «Contrabando», *La Voz del Pueblo*, 23 de junio de 1898.

<sup>38</sup> Harwich Vallenilla, «El modelo...», 228.

<sup>39</sup> González, *Negocios...*, 200-2003.

descubrió que carecía de los recursos económicos necesarios para emprender reformas: el país estaba fuertemente endeudado, los sectores clave de la economía estaban monopolizados, la expatriación de capitales era habitual, la producción nacional sufría altas cargas tributarias, la agricultura atravesaba una prolongada depresión y la pobreza afectaba a la mayoría de la población<sup>40</sup>.

En enero de 1900, ante la negativa de los banqueros caraqueños de otorgar un crédito urgente, Cipriano Castro ordenó su encarcelamiento y humillación pública. Este conflicto recrudeció la crisis económica y deterioró la imagen internacional del mandatario, sentando las bases políticas y militares de la Revolución Libertadora.

### **III. Crisis social**

Desde 1830, la sociedad venezolana se configuró como un orden excluyente, diseñado para beneficiar a una élite política, económica y social estrechamente vinculada al capitalismo mundial. Se trataba de una sociedad de propietarios, donde solo quienes poseían bienes, fincas, comercios, esclavos o capital podían ejercer funciones públicas.

La Constitución de 1830 estableció un sistema censatario: para ser ciudadano se requería ser venezolano, casado, mayor de 21 años, saber leer y escribir y, además, ser dueño de una propiedad con renta mínima de 50 pesos, o ejercer un oficio que generara al menos 100 pesos anuales. Esto excluía por completo a mujeres, sirvientes, esclavos y a quienes no alcanzaban esos ingresos.

Aunque las reformas legales del siglo XIX dieron la impresión de cambio, la estructura social venezolana permaneció prácticamente intacta. Ni la Guerra Federal ni la Constitución de 1864 lograron transformar las profundas desigualdades heredadas de la colonia. Persistían la discriminación social, la exclusión política, el analfabetismo, la insalubridad y la pobreza generalizada.

El país mostraba un panorama social marcado por la crisis y el abandono, donde amplios sectores de la población estaban expuestos a enfermedades, hambre y violencia. La mayoría de los venezolanos vivía en el medio rural, conformando el grueso de la fuerza laboral, pero sin acceso real a derechos, educación o participación política.

La gran masa de las clases dominadas arrastraban la condición de peón en haciendas y hatos, en el marco de relaciones de producción tradicionales, sujeta en una red de vinculaciones extraeconómicas que no pocas regiones conformaban una semi-esclavitud que bien podía compararse con la padecida todavía por parte de la población indígena. Estos sectores sin expresión política propia y ahora sin capacidad para articular reivindicaciones específicas, refugiaban su protesta, voluntariamente, reclutados o constreñidos por ataduras del caudillismo, en las guerras civiles, si tales pueden las que con frecuencia hacían como simples empresas de bandolerismo<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Irene, Rodríguez Gallad, «Crisis de la economía en tiempos de la Restauración Liberal», ed. Elías Pino Iturrieta. Cipriano Castro y su época (Caracas: Monte Ávila Editores, 1991), 132-133.

<sup>41</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, 94.

Esa población sufre mecanismos que no le permiten superarse, sino que la mantiene en un permanente estado de estancamiento, marginación y pobreza. Las malas cosechas y los prolongados veranos, como el ocurrido en 1895, hacen que el hambre se sienta con mayor fuerza en los sectores más pobres de la población, pero el problema es generalizado, la situación «hace desesperar tanto a los pobres como a los ricos», ya que: «El comercio languidece día por día, los establecimientos están desiertos y los lamentos son generales»<sup>42</sup>.

El trabajo juega un papel fundamental en estas prácticas porque es entendido como un medio de control social: como una manera de combatir el ocio. Los trabajadores urbanos y campesinos se encontraban sometidos a formas primitivas de explotación. Un ejemplo de esto es: La fajina, el trabajo compulsivo en obras de supuesto interés público, que junto a la recluta formaban el mecanismo perfecto para la prestación de servicios personales por parte de la población de mestizos, mulatos y negros. Existía explotación de la fuerza de trabajo.

A ello se le suma «las condiciones de insalubridad que imperaban en la casi totalidad del territorio, representada por la violencia del paludismo y por las enfermedades hídras, auténticos flagelos endémicos que se ensañaban sobre la escuálida población mal nutrida, provocando el abandono de extensas áreas y hasta la decadencia y virtual desaparición de núcleos urbanos»<sup>43</sup>. Un ejemplo de eso lo encontramos a mediados del año 1895 en la población de Río Chico y que es una radiografía de cualquier región del país. Comenta alguien de esa localidad que el mes de junio ha «dejado en el ánimo de los moradores de esta ciudad la impresión desagradable de tristeza producida por la terrible enfermedad que la azota y la inseguridad de su curación», pues a pesar del uso de sustancias medicinales más recomendadas para esos casos no le ha dado resultado. Pero «Además de la peste, la miseria y el hambre vienen también dejándose sentir en estos lugares y llegará el día que puedan causar, si dios no mete la mano, tantos o más estragos que aquella»<sup>44</sup>.

En el escaso sector urbano tampoco las condiciones presentan cambios significativos. No se puede hablar de una clase media. Esta es prácticamente inexistente. Representada por sectores minúsculos. En palabras de Velásquez: «La clase media, que por las mismas décadas del siglo XIX se desarrolla y cobra importancia política en otros países hispanoamericanos, no cuenta para nada en esta etapa de la vida venezolana. Casi extinguida la empresa artesanal; incipiente la industria; con escaso y muy mal remunerado trabajo los profesionales universitarios; convertidos en simples agentes vendedores de las poderosas casas alemanas y del alto comercio de Caracas, Maracaibo o Ciudad Bolívar, los medianos comerciantes; miserables - casi prisioneros de su sueldo- los empleados públicos, no alcanzan estos grupos a determinar con su presencia e interés una fuerza capaz de pesar en la balanza del poder político y económico»<sup>45</sup>.

El caso de las mujeres es lo más notable, aunque pocas veces figuran en las páginas de la historia, a excepción de las de la élite dominante. Ellas siguen confinadas a lo doméstico: la única excepción de finales de siglo, son algunas dramaturgas, que a través de sus obras

---

<sup>42</sup> «Hambre», *La Religión*, 7 de septiembre de 1895, 2.

<sup>43</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, p.92.

<sup>44</sup> «Río Chico», *La Religión*, 8 de julio de 1895, 2.

<sup>45</sup> Velásquez, *La caída...*, X.

de teatro hacen una expresión pública de la mujer. Fueron casos circunscritos a los ambientes familiares donde presentaron sus producciones dramáticas. Destacan: Lina López de Aramburu, conocida como «Zulima» (*María y el despotismo*); Julia Añez (*Premio y el castigo*); y Margarita Agostini (*Juguete cómico*). Otro tanto se puede decir de las ejecutantes de música para piano, actividad realizada generalmente en salones privados.

En términos generales, la población mayoritaria era presa de una marginalidad y discriminación social que se expresaba en analfabetismo, en la negación de su cultura, pobreza y hambre. Los diversos grupos sociales, llaneros, indígenas, negros o esclavos, no encontraban todavía mejoría en sus pobres condiciones de vida<sup>46</sup> En el fondo, se encuentra «la estructura económica afianzada en la explotación del trabajo humano»<sup>47</sup>.

El estancamiento y aún el retroceso de la tendencia unificadora del Estado, manteniendo una insipiente burocrática; el raquitismo del sistema educativo y el estado precario de la economía, determinaba la existencia de la clase social media, escasa, amorfa y carente de expresión propia: empleados de comercio, funcionario de bajo rango y maestros de escuela constituían ese contingente, del cual surgía, no obstante el mayor número de periodistas, escritores y artistas, que sin llegar a constituir una inteligencia llevaban una existencia más bien lamentable en una sociedad en la que las necesidades culturales de la clase dominante se satisfacían por lo general con unos pocos libros extranjeros y alguna compañía de cómicos trashumantes<sup>48</sup>.

A finales del siglo, en el sector de los trabajadores urbanos y de la escasa actividad manufactura comienzan los primeros conatos de conflictos en 1895. El 20 de enero se produce una manifestación popular en Caracas, pidiendo protección del gremio de los artesanos. La misma la policía la detiene en la esquina de la Torre de la Plaza Bolívar y el Gobernador de Caracas Juan Francisco Castillo, contesta: «no se trata de una manifestación, sino de un motín» (...) «Se trata de la onda del socialismo que invade al Viejo Mundo»<sup>49</sup>.

Como en otras áreas también se intentó poner remedio a los problemas existentes. Al final del año siguiente tuvo lugar el Primer Congreso Venezolano de Obreros de Venezuela, cuyas deliberaciones se desarrollaron entre el 28 de octubre y el 4 de diciembre de 1896. El temario del mismo fue responsabilidad del Centro Popular, el Liceo Pedagógico, la Sociedad de Alianza del Trabajo y la Sociedad de Alianza Filantrópica; y el evento fue presidido por Alberto González P.

La situación no mejorará de manera inmediata. Todavía en 1911, en el marco de las celebraciones por el centenario de la independencia, se realizó el Congreso de municipalidades en el que participaron, según comenta Tomás Polanco Alcántara, «los más eminentes venezolanos del momento», y cuyas memorias y actas ofrecen una radiografía «dantesca y catastrófica» del país de entonces. En el mismo se estudiaron los problemas

---

<sup>46</sup> Manuel Caballero, *De la Pequeña Venecia a la Gran Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Editores, 2005), 56-57.

<sup>47</sup> Brito Figueroa, *Historia...*, t.1.,321.

<sup>48</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, p. 94.

<sup>49</sup> Harwich Vallenilla, «El modelo...», 220.

sanitarios, la situación escolar, las obras públicas, el estado de las cárceles, la administración de justicia, las rentas municipales, los ejidos y bienes comunales, los registros y el rescate del acervo documental de los archivos regionales. Lo mismo se pudiera resumir en: «faltas de vías de comunicación, falta de estadísticas, pésimo estado de la administración de la justicia, gravísima situación del régimen carcelario, paralización casi total de la labor municipal, etc.».

Un ejemplo de eso es el tema sanitario, que según la documentación «por tuberculosis el país perdía cada año más de 5.000 jóvenes entre 15 y 25 años, que no existían recursos financieros técnicos y humanos para combatir el paludismo y que tampoco el Gobierno atacaba ni le era factible atacar las otras endemias tradicionales ni detener las epidemias que frecuentemente afectaban zonas del país»<sup>50</sup>. Las propuestas del Congreso en su mayor parte fueron ignoradas. Esta profunda crisis social tampoco tendrá solución en lo inmediato en los gobiernos de Juan Vicente Gómez. El problema es más complejo.

#### **IV. Crisis ideológica y cultural**

La crisis en lo ideológico y cultural, resultado de un proceso más complejo, se manifiesta, al menos, en tres elementos al finalizar la centuria. El primero es que se produce una tremenda contradicción entre las prácticas políticas y las ideas dominantes en los sectores universitarios e intelectuales, representantes de una nueva oposición política. El segundo, es el abandono de la doctrina liberal por parte de los gobernantes de la última década del siglo XIX. El tercero es que la ideología dominante en los círculos académicos e intelectuales, el positivismo, no se compagina con la práctica política del momento.

El primer caso, como ejemplo de la crisis en el plano cultural e ideológico, es lo que ocurre con Telmo A. Romero durante el primer gobierno de Crespo, un brujo yerbatero y comerciante de ganado del Táchira. Un día en que Romero acompaña al general Víctor Barret de Nazaris<sup>51</sup>, quien se iba a reunir con Crespo para solicitarle permiso para arrear sus ganados desde el Orinoco a la frontera tachirense, el curandero se entera que el hijo de Crespo sufre una grave y por lo visto incurable enfermedad ante la cual los médicos se han mostrado impotentes. El presidente pone la salud en manos de Romero y este con la ayuda de sus pócimas salva al niño. Desde entonces, a pesar de estarse viviendo un mundo marcado por la investigación y el desarrollo científico, Romero se convierte en el curandero oficial de la casa presidencial y en un personaje reconocido a nivel nacional<sup>52</sup>.

Prontamente, en 1884, el gobierno publicó en una segunda edición un libro suyo titulado *El bien general*, que había aparecido en San Cristóbal el año anterior. En el cual revela los secretos de sus pócimas para curar las dolencias del cuerpo y el alma. Una especie de «fórmulas infalibles para remediar todos los males». Con ello, comenta R. J.

---

<sup>50</sup> Tomás Polanco Alcántara, *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía, Aproximación a una biografía*. Caracas, Grijalbo/ Academia Nacional de la Historia, 1990), 117.

<sup>51</sup> Era en realidad un catalán de origen francés que se había hecho venezolano por su participación en la Revolución Federal.

<sup>52</sup> Manuel Caballero, “Telmo Romero”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, t.3, 999-1000.

Velásquez: «La ciencia oficial crespista se enfrenta a la sabiduría de la ciencia europea»<sup>53</sup>. Gracias a la promoción presidencial, la publicación se agotó rápidamente. Ya para el 1º de julio de 1884 el personaje se encuentra bien encumbrado, pues para esa fecha firma un contrato con el gobierno para la dirección del Hospital de Lázaros de Caracas y el Manicomio Nacional de Los Teques. En ambas instituciones aplica métodos cuestionables y que luego va a presentar como curaciones milagrosas. Es aplaudido por ciertas personalidades y gracias al apoyo de Crespo viaja a Estados Unidos a recibir un doctorado en medicina en una institución de dudosa reputación<sup>54</sup>. Al regreso al país se produce la tercera edición de su libro, ahora bajo el título *Vicios secretos* y se dedica a establecer la Botica Indiana en el centro de Caracas, en la cual además de su recetario indígena, ofrecía medicinas patentadas en Europa y Norte América, además de infinidad de artículos importados. Pero indudablemente Romero era un hombre ambicioso. ¿Qué más podía pedir?

El rumor sobre el posible nombramiento de Telmo A. Romero como rector de la Universidad de Caracas, respaldado por gestiones oficiales de Joaquín Crespo —quien le otorgó la «Medalla de Instrucción Pública» en 1885—, desató una violenta reacción estudiantil. En el marco de los homenajes a José María Vargas, los universitarios organizaron un acto de desagravio científico quemando ejemplares de la obra de Romero, *El bien general*, al pie de la estatua del sabio rector en el patio de la Universidad. Los oradores denunciaron el texto como un «patrón de ignominia», acusándolo de contener immoralidades, fórmulas médicas peligrosas que calificaron de «conato de homicidio» y un lenguaje soez que representaba una afrenta para la sociedad académica y civil de la época.<sup>55</sup>

El incidente culmina con la prisión de los organizadores del acto, la comunicación del ministro de Instrucción Pública, Narciso López Camacho, al rector de la universidad reclamándole la complicidad y la acusación de todos los universitarios al ministro Camacho por violación de la ley. Poco después, la historia de Telmo y los universitarios se cierra definitivamente con la destrucción de botica que hacen aquellos en los días previos a la entrega del poder por parte de Crespo. Lo acontecido con Romero, demuestra una vez más la honda crisis cultural en la cual discurría la sociedad venezolana a finales del siglo XIX. Una sociedad que se debatía en una lucha entre la tradición y la modernidad.

El segundo caso se hizo más visible durante el segundo mandato de Joaquín Crespo y que Germán Carrera Damas llamó «inconsistencia ideológica» que «favoreció la culminación del ya largo proceso de desgaste del liberalismo doctrinario» y «creó un clima de indeterminación ideológica que abrió la vía al oportunismo político, lo que hizo posible que se produjese en torno a Crespo una nueva «fusión», caracterizada por el respaldo que le brindaron los antiguos participantes en la Revolución Azul». R.A. Rondón Márquez, citado por Carrera Damas, al respecto comenta: «De uno y otro lado observamos esta mescolanza, pero ahora todos se llaman liberales y quieren reivindicar para su bando «la pureza de la

---

<sup>53</sup> Velásquez, *Joaquín...*, t.1, 60.

<sup>54</sup> Caballero, *Diccionario...*, t.3, 999.

<sup>55</sup> Velásquez, *Joaquín...*, t. 1, 112.

tradición». Todos ellos, crearon «las condiciones para el desprestigio del liberalismo doctrinario, pero también las que condujeron al desprestigio mismo de las doctrinas y hasta de los partidos pura y simplemente»<sup>56</sup>.

Pero eso era el resultado de un problema que se había planteado con anterioridad. Hay que remontarse a la reforma constitucional de 1874, la cual dejaba de lado la Constitución de 1864, que proponía el programa original y básico de la Federación. Justamente la Carta Magna que intentaba restablecer la Asamblea Constituyente promovida por Linares Alcántara en 1879. ¿Guzmán estaba realmente cumpliendo el programa liberal que había prometido al asumir el poder?

El Gran Partido Liberal Amarillo no era tal, era solamente una organización cuya meta se centraba en servir a Guzmán Blanco, apoyar a los caudillos que compartían el poder con él, a los burócratas y a los aduladores del guzmanismo<sup>57</sup>. Es evidente, que de su seno no saldrían ni hombres ni ideas nuevas. Su modelo está agotado.

El tercer eje de la crisis cultural se manifestó en la consolidación de la ideología positivista dentro del pensamiento venezolano. Este proceso inició en 1863 con Adolfo Ernst en la Cátedra de Ciencias Naturales, quien difundió las teorías de Darwin y Lamarck, y se formalizó en 1866 con el célebre discurso académico de Rafael Villavicencio. Hacia finales del siglo XIX, durante el ocaso del Liberalismo Amarillo, el positivismo ya había permeado a amplios sectores intelectuales, logrando que instituciones como la recién fundada Academia Nacional de la Historia iniciaran una relectura sistemática del pasado nacional bajo sus métodos y premisas científicas.<sup>58</sup>

Adolfo Ernst, llegó a Venezuela en 1861 motivado por su amistad con los hijos del general Judas Tadeo Piñango. Su trayectoria en el país fue fundamental para la institucionalización de la ciencia, destacando como fundador de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales (1867) y del Museo Nacional (1874), además de su labor como director y promotor de la Biblioteca Nacional desde 1876. Por sus invaluables aportes pedagógicos y de investigación, la Universidad Central de Venezuela le otorgó el título de doctor en 1889, consolidándolo como una figura clave en el desarrollo intelectual venezolano del siglo XIX.

Al núcleo inicial de Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst se sumaron figuras determinantes como Gaspar Marcano, ingeniero formado en París y precursor de las ciencias experimentales en Venezuela, quien impulsó la química industrial y la economía rural bajo la premisa de acercar la ciencia a la sociedad. Este movimiento se expandió rápidamente con la incorporación de especialistas en diversas áreas, conformando el grupo fundacional del positivismo venezolano: David Lobo, Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios en medicina; Nicomedes Zuloaga y Alejandro Alvarado en derecho; Luis López

---

<sup>56</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, 103-104.

<sup>57</sup> Los liberales en el poder que actuaron entre 1864 y 1899 habían abandonado los ideales civilistas de la generación fundadora del partido. Su grupo estaba conformado básicamente por los caudillos surgidos de la Guerra Federal y algunos civiles prestos a servir los deseos del mandatario del turno en vez de los intereses de la nación.

<sup>58</sup> Yolanda Texera Arnal, «Las ciencias naturales durante el guzmanato», Quintero, *Antonio...*, 133.172.

Méndez y Manuel Revenga en la crítica literaria y teatral; José Gil Fortoul en historia y ciencias sociales; y Manuel V. Romero García en el naturalismo literario.

El positivismo que arribó a Venezuela está determinado por la influencia francesa e inglesa, y está vinculado al mundo de las ciencias, especialmente la física y la biología. «El positivismo comtiano se va configurando no solo en las entrañas mismas de las concepciones saintmonianas sino en el sensualismo inglés. Spencer recogió e incorporó a su cuerpo teórico la línea evolutiva que, anunciada por Buffon, se expresará nítidamente en el Darwin de *The Origin of Species by Means of Natural Selection* y *The Descent of Man*».<sup>59</sup>

Desde mediados del siglo XIX, Venezuela impulsó el estudio de la ciencia y la tecnología como motores del progreso y la unificación nacional. La Universidad de Caracas se consolidó como el epicentro del pensamiento positivista, difundido a través de tribunas como la revista *Vargasia* y el periódico *Federalistas*, y formalizado en 1874 con la creación de la Cátedra de Historia Universal bajo las premisas de evolución y progreso de Rafael Villavicencio.

Este auge intelectual generó una robusta red institucional que incluyó la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1866), el Instituto Venezolano de Ciencias Sociales (1877), la Sociedad de Amigos del Saber (1882) y el Instituto Pasteur (1895), culminando en la publicación del *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* (1895), la enciclopedia cultural más exhaustiva de la época. No obstante, el positivismo enfrentó una limitación estructural: su carácter elitista. Al ser un conocimiento restringido al ámbito universitario, chocó contra los «muros insalvables» de una sociedad mayoritariamente tradicional y conservadora, aún anclada en valores cristianos que resistían la modernización científica.

Durante el primer gobierno de Joaquín Crespo, surgió una oposición urbana conformada por discípulos de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio que rechazaba el personalismo y la autocracia de Guzmán Blanco. Este movimiento, integrado principalmente por grupos universitarios, se manifestó a través de periódicos locales no solo en Caracas, sino también en ciudades como Valencia, Barcelona y Maracaibo.

Al iniciar su tercer mandato, Guzmán Blanco respondió con una circular ministerial que ordenaba la censura y la represión inmediata de la prensa disidente. A pesar de los arrestos masivos de jóvenes redactores en estas ciudades, las medidas resultaron insuficientes: los periódicos cambiaban de nombre constantemente y, por cada periodista detenido, surgían nuevos voluntarios dispuestos a mantener la resistencia editorial, evidenciando el agotamiento del control gubernamental sobre la opinión pública.<sup>60</sup>

De todos esos periódicos el más relevante y más leído era *El Yunque*, que tenía como redactores a Luis Correa, Flinter, José Mercedes López, Tomás Ignacio Potentini, Eduardo O'Brien y Silva Bonalde. Todos ellos integrantes del movimiento universitario de protestas

---

<sup>59</sup> Luis Antonio Bigott, «Ciencia positiva y educación popular en la segunda mitad del siglo XIX», Rodríguez Nacarid. Ed. *Historia de la educación venezolana. Seis ensayos* (Caracas: UCV, 1998), 109.

<sup>60</sup> Velásquez, *Joaquín...*, t.2, 17-18.

realizados en los años 1885 y 1886. Aunque comenta Caballero que el inspirador de esta publicación era el doctor Alejandro Urbaneja<sup>61</sup>, quien nunca apareció como redactor y escribía bajo el seudónimo de Alejandro García Nieto. Al parecer su idea era aprovechar el clima de protesta popular y la efervescencia juvenil para fundar un nuevo partido que enfrente al liberalismo amarillo con un programa de reformas de las instituciones del Estado. Se le dio el nombre a la agrupación de Partido Nacional, unos días después, Partido Nacional Liberal, y finalmente quedó como Partido Nacional Democrático<sup>62</sup>, organización de vida efímera.

Más tarde, junto a Manuel Vicente Romero García y Nicomedes Zuloaga fundaron el movimiento Unión Democrática (1889), que aboga por sufragio universal, directo y secreto, autonomía universitaria, extinción de los derechos curiales, eliminación de monopolios o concesiones lesivas para la soberanía nacional y moralidad en la administración. Otro intento de partido también de vida efímera, pues no sobrevivió al proceso electoral de 1890.

Urbaneja es uno de los opositores a la Revolución Legalista por lo cual es apresado en 1893. Apenas es liberado promueve la creación del Partido Republicano Federal que defiende los mismos ideales de la Unión Democrática y con motivo de las elecciones de 1897 se convierte en el principal promotor del Partido Liberal Nacionalista, suerte de frente nacional amplio que agrupaba a los sectores opuestos al liberalismo de Crespo. La organización adquiere un interesante arraigo popular por su programa: rescate del poder municipal, sufragio directo y secreto, autonomía de los estados, promoción de la inmigración, respeto a los derechos de la Iglesia, eliminación de gravámenes sobre las exportaciones y abolición de la recluta. El candidato elegido para luchar por la presidencia es el general José Manuel Hernández, el Mocho<sup>63</sup>, movimiento que originó «la mayor movilización de masas enfrentadas a los liberales amarillos que contempló el país», según Ramón J. Velásquez<sup>64</sup>. El Mocho realiza una imponente campaña que imita las elecciones de Estados Unidos, con mítines, consignas, coros y llamativos símbolos. Todo el mundo lo considera el candidato ganador.

En el tema educativo se encuentra un claro ejemplo de la crisis y que es un reflejo de la permanencia de lo tradicional y de la lucha que las ideas modernas intentan por ganar espacio. Todo se da en el marco del Primer Congreso Pedagógico Venezolano, celebrado a

---

<sup>61</sup> Alejandro Urbaneja era un abogado, periodista y político que había estudiado derecho en la Universidad Central de Venezuela, donde fue alumno de Rafael Villavicencio. Es parte de la misma generación a la que pertenece José Gil Fortoul, Luis López Méndez y David Lobo. De acuerdo a R.J. Velásquez: «Fue el político que más empeño mostró a finales del siglo XIX, desde 1886, en fundar una organización política dirigida por el grupo de universitarios que con el andar de los tiempos será señalado como la segunda generación de positivistas». Mentor político del «mochismo». Primer vicepresidente de la Sociedad Patriótica del 9 de diciembre de 1902, organizada para oponerse al bloqueo anglo-italo-alemán a las costas venezolanas. Juez Principal de la Corte Federal y Casación (1909) y Procurador General de la Nación (1915). Fue rector de la Universidad Central de Venezuela (1924-1925). Manuel Caballero, «Alejandro Urbaneja», *Diccionario de Historia de Venezuela*, t.4,140.

<sup>62</sup> Caballero, *Diccionario...*, t.4,140.

<sup>63</sup> Caballero, *Diccionario...*, t.4,140.

<sup>64</sup> Velásquez., *Joaquín...*, p.19.

partir del 28 de octubre de 1895 en la Universidad de Caracas y que fue presidido por Rafael Villavicencio, el cual fue el primer intento llevado a cabo en nuestro país para realizar un estudio amplio del problema educativo con la participación del magisterio y de elementos representativos de los diversos sectores culturales. El evento, que duró más de 70 días y que era parte de una tendencia internacional<sup>65</sup>, estaba convocado por una institución interesada en el estudio y difusión de las cuestiones atinentes a la educación como lo era el Liceo Pedagógico y contaba con el apoyo del Gremio de Institutores (un organismo que aspiraba dignificar el magisterio) con el objetivo de analizar los aspectos más relevantes de la orientación, organización y funcionamiento del sistema educativo nacional.

A finales del siglo XIX, los positivistas —portadores de las ideas modernas— buscaban transformar la educación venezolana, que pese a los avances logrados desde el decreto de 1870, seguía careciendo de fundamentos teóricos y dirección técnica. En este contexto se organizó un congreso educativo con un amplio temario, que abarcaba desde la edificación e higiene escolar hasta la uniformidad de textos, la importancia de las escuelas normales, la educación infantil, el trabajo manual, la formación agrícola y los derechos de los docentes, así como propuestas para una reforma escolar integral.<sup>66</sup>

Uno de los puntos centrales fue la defensa de una educación científica y laica, lo que llevó a aprobar la moción de que la enseñanza debía ser «gratuita, laica y obligatoria». Esta decisión generó un fuerte rechazo entre los sectores conservadores, especialmente los católicos. El Centro Católico de Caracas exigió mantener la normativa de 1894 que permitía la enseñanza religiosa impartida por preceptores o ministros del culto. Al aprobarse el laicismo, numerosos delegados confesionales se retiraron del congreso, debilitando su unidad y reduciendo su impacto.

A pesar de esta fractura, el congreso logró elaborar un proyecto de Código de Instrucción Pública, destinado a ser presentado ante el Congreso Nacional, constituyendo un paso significativo en el intento de modernizar el sistema educativo venezolano. Pero el proyecto presentado no fue tomado en cuenta, ya que el 3 de junio de 1897 Joaquín Crespo aprobó un nuevo código de Instrucción pública, en el cual establecía que la educación sería pública y privada. La pública era la sostenida por las rentas de la nación, los Estados o los Municipios. La privada es la que se adquiere en la familia o se da por particulares, a domicilio, o en establecimientos creados al efecto. La instrucción primaria es obligatoria a todos los venezolanos, mientras que instrucción primaria voluntaria «comprende todas las materias que los poderes públicos juzguen potestativo a los venezolanos aprender o no. Pertenece a ella la instrucción religiosa»<sup>67</sup>. Este intento de modernizar la educación venezolana tendría que esperar mejores tiempos.

---

<sup>65</sup> Por esa época se realizaron eventos similares en Europa y América Latina. Los más significativos fueron el Congreso Pedagógico Internacional Americano convocado por Sarmiento y cuyas conclusiones en su mayor parte fueron incorporadas a la ley 1420. Otro caso fue el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública de México. Luis Antonio Bigott, «El Congreso Pedagógico de 1895». Luque, Guillermo. *La educación venezolana: historia, pedagogía y política* (Caracas: UCV, 1996), 76.

<sup>66</sup> Bigott, «El Congreso...», 118.

<sup>67</sup> Bigott, «Ciencia...», 118.

## V. Ruptura de la relación con el Sistema Capitalista Mundial

En las últimas décadas del siglo XIX, el sistema capitalista mundial experimentó profundas transformaciones que redefinieron las relaciones entre las economías metropolitanas y las periféricas. La Segunda Revolución Industrial consolidó un nuevo modelo económico basado en grandes avances técnicos, la producción de bienes de capital y la expansión de tecnologías como la maquinaria-herramienta, los nuevos motores, los sistemas de transporte y comunicación, así como el desarrollo de la química y la siderurgia.

Este proceso dio lugar a una creciente concentración del capital, donde los monopolios industriales se asociaron con los monopolios bancarios, formando el capital financiero, que adquirió un papel dominante en la economía internacional. Como resultado, las potencias metropolitanas impulsaron la exportación de capital hacia los países periféricos, especialmente en sectores estratégicos como los ferrocarriles, símbolo de modernidad y pieza clave del modelo económico de la época.

Venezuela se incorporó a esta dinámica durante los gobiernos de Guzmán Blanco, cuando comenzaron a impulsarse proyectos ferroviarios y otras iniciativas vinculadas a la modernización económica.

En la Venezuela del guzmancismo el país mantuvo estrechas relaciones comerciales con cuatro economías centrales del sistema capitalista: Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos. Concluye Carmen Elena Flores: «En el Guzmanato, se redefinen las relaciones con el sistema, ya no es solamente productora de especies tropicales, sino también receptora de capitales con un aparato estatal que las ampara. Se dan las condiciones adecuadas para ser centro de recepción de inversiones foráneas, integrando y consolidando cada vez más sus vínculos con el mercado y el sistema capitalista mundial»<sup>68</sup>.

Y a pesar de que ya para la última década del siglo era claro que el proyecto modernizador de Guzmán había fracasado o por lo menos se había quedado en el intento, es evidente el impulso que le dio a estas relaciones. El vínculo de Venezuela con el sistema capitalista es innegable porque, según John V. Lombardi: «la inmensa deuda exterior reforzó significativamente la unión de Venezuela al sistema comercial y financiero mundial». Pero también en la política interna tuvo su peso, porque: «con la introducción de modernos mecanismos de comunicación y armamento, el «Ilustre Americano» cambió los términos del conflicto político de un modo que no se haría evidente hasta el régimen de Juan Vicente Gómez»<sup>69</sup>.

En el primer caso: «Gracias a la telegrafía, era virtualmente imposible que los caudillos regionales planeasen y organizaran revueltas aprovechando el período de gracia que permitían las comunicaciones deficientes. Con el telégrafo las noticias llegaban inmediatamente a la capital y era posible tomar rápidamente medidas eficaces» (...) «el telégrafo hizo que las revueltas provinciales resultasen más arriesgadas que antes y dio más seguridad al gobierno central». Lo mismo puede decirse de: «los modernos fusiles de

---

<sup>68</sup> Flores, *Comerciantes-financistas...*, 39.

<sup>69</sup> Lombardi, *Venezuela...*, 207-208.

repetición y otros tipos avanzados de material bélico facilitaron al gobierno central la tarea de sofocar los levantamientos en las provincias»<sup>70</sup>.

Otros elementos de la modernidad y la vinculación con el sistema capitalista que se observan a finales de siglo son la telefonía presente en varias ciudades del país y la electricidad. En 1895 la Electricidad de Caracas inauguró la planta hidroeléctrica El Encantado en las cercanías de Petare, una de las primeras de su tipo en el mundo y la segunda de América. Mientras que en Maracaibo se instala la compañía de Alumbrado Eléctrico y en Valencia se hace lo mismo por esas fechas<sup>71</sup>.

La primera señal de que las cosas iban mal la encontramos en la gestión de Rojas Paúl, cuando este gobierno revierte o deja sin efecto buena parte de los contratos pactados por Guzmán Blanco en Europa. En 1888 el Congreso rechazó un contrato de 1887 firmado entre Felipe Tejera, José Antonio Salas y el gobierno para la construcción de cloacas en Caracas y de ramblas mecadamizadas sobre el cauce de las quebradas Catuche y Punceres. La medida desata la ira de Guzmán, quien califica de «economistas de pulpería» a los diputados que votaron contra el proyecto. Ese mismo año, el contrato suscrito entre Guzmán Blanco y el Banco Franco-egipcio es paralizado. Mientras que otros 7 contratos ferrocarrileros y 3 de inmigración son igualmente paralizados<sup>72</sup>.

Para la última década del siglo, la ruptura del vínculo con el sistema capitalista mundial se ha generado porque Venezuela no tiene nada atractivo que ofrecer a la dinámica principal del sistema. Es un país moroso, endeudado, con un Estado débil y en constante inestabilidad política; elementos estos suficientes para alejar las inversiones extranjeras. Según Germán Carrera Damas entre 1890 y 1920 el relacionamiento con el sistema capitalista mundial no solo se debilitó, sino que desembocó en una aguda crisis, en función del deterioro del sistema jurídico-político, lo cual influyó a su vez en el estancamiento del proyecto nacional<sup>73</sup>.

En la fase imperialista del capitalismo, las potencias desarrollaron nuevas estrategias de dominación que generaron conflictos diplomáticos, tensiones con empresas extranjeras, disputas por deudas y choques entre los intereses nacionales y los de los centros industrializados. En este contexto, las relaciones entre Venezuela y Colombia se deterioraron, oficialmente por la disputa limítrofe, pero en el fondo por intereses económicos y geopolíticos compartidos.

Como señala Silvio Villegas, el Lago de Maracaibo era la principal vía de salida del café venezolano, y entre el occidente de Venezuela y el norte de Colombia existía un importante hinterland comercial. Colombia, además, reclamaba la navegación por el Orinoco y el Zulia, rutas esenciales para su comercio exterior. Estas tensiones llevaron a la ruptura de relaciones diplomáticas, que solo fueron restablecidas en 1881. Y en los últimos

---

<sup>70</sup> Lombardi, *Venezuela...*, 207-208.

<sup>71</sup> Sobre este tema pueda verse Rafael Arráiz Lucca, «La energía en Venezuela: breve historia», *Spiritto, La economía...*, 181-185.

<sup>72</sup> Nikita Harwich Vallenilla, «Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl», *Diccionario de Historia de Venezuela*, t.3, 994-996.

<sup>73</sup> Carrera Damas, *Formulación...*, 91.

años del siglo XIX, en 1892, Joaquín Crespo intentó arreglar el asunto del comercio fronterizo y la navegación fluvial, por lo tanto, en 1894 se discutieron los cambios propuestos por Colombia en la línea fronteriza<sup>74</sup>.

El primer conflicto que evidenció la compleja vinculación de Venezuela con el sistema capitalista mundial fue el caso con Francia. A finales del siglo XIX, las relaciones entre ambos países eran tensas debido a los reclamos de ciudadanos franceses contra el Estado venezolano. En 1888 se creó la *Compagnie Française des Chemins de Fer Venezueliens* para construir y explotar el ferrocarril Mérida–El Vigía–Lago de Maracaibo bajo un contrato de 99 años. Sin embargo, la empresa fue liquidada por un tribunal de París en 1892 y, aunque posteriormente recuperó su estatus legal, incumplió sus obligaciones con Venezuela: de los 160 km previstos, solo construyó 60 km.

Un caso casi parecido sucedió con la Compañía Francesa de Cables, cuyo contrato se firmó el 3 de enero de 1895, la cual tampoco cumplió con sus obligaciones, pero poco después se implicó en el movimiento de la Revolución Libertadora, liderizada por Manuel Antonio Matos, ya en la gestión de Cipriano Castro<sup>75</sup>.

El segundo caso que nos habla de ruptura, lo encontramos en lo sucedido con Holanda. También a finales de ese siglo XIX las relaciones entre Venezuela y los Países Bajos entraron en un franco período de deterioro, motivado principalmente por la aplicación desde el 1º de mayo de 1882, de un impuesto especial decretado el año anterior, llamado «el 30% antillano» y que consistía en una «sobretasa» adicional del 30% que el gobierno cobraba a todas las mercancías procedentes de las Antillas. Se pretendía con la misma proteger el comercio interior contra la competencia externa, pero la aplicación del mismo no fue de agrado de los comerciantes ingleses y holandeses establecidos en Aruba, Curazao, Bonaire y Trinidad, quienes consideraban que este impuesto, además de lesionar sus intereses, era un obstáculo para el libre comercio y las buenas relaciones. Los gobiernos de Holanda e Inglaterra presionaban contantemente al venezolano para que se derogara el decreto<sup>76</sup>.

El tercer caso digno de mención, no menos importante por lo que representa ahora esta potencia en el escenario imperialista, es Estados Unidos. En junio de 1894 el gobierno venezolano firmó un contrato con *The Orinoco Steamship Company* basado en la ley de Navegación del 1º de julio de 1893, por medio del cual se le concedió el derecho exclusivo de comercio por el Orinoco (monopolio), el cual debía hacerse en la desembocadura principal, la llamada «Boca Grande», quedando reservados los canales Macareo y Pedernales para el comercio de cabotaje o costero<sup>77</sup>. Esta circunstancia será la raíz del conflicto más profundo de las relaciones entre ambos países que estallará en el mandato de Castro y que llevará al mediano plazo a la ruptura de relaciones diplomáticas con ese país.

---

<sup>74</sup> Silvio Villegas, «Las relaciones internacionales de Venezuela», Pino Iturrieta, *Cipriano...*, 167.

<sup>75</sup> Pino Iturrieta, *Cipriano...*, 170-171.

<sup>76</sup> Pino Iturrieta, *Cipriano...*, 169.

<sup>77</sup> Pino Iturrieta, *Cipriano...*, 168.

## VI. La percepción externa sobre Venezuela

A finales del siglo XIX, Venezuela enfrentó una severa crisis de reputación internacional caracterizada por la inestabilidad política, la corrupción y la debilidad institucional. Esta vulnerabilidad no solo atrajo a aventureros externos, sino que facilitó la pérdida de vastos territorios en regiones estratégicas como la Guajira, la Orinoquia y la Guayana. Un evento crítico fue el proceso de delimitación con Colombia; tras décadas de negociaciones fallidas, se recurrió a un arbitraje español que culminó en el Laudo de 1891. Este fallo, emitido por la reina María Cristina, despojó a Venezuela de territorios desde la Guajira hasta el Amazonas, una decisión que el país rechazó y que no pudo ser resuelta mediante propuestas posteriores en 1894 y 1896.

Ante la dificultad de aplicar una política de compensaciones territoriales, Venezuela y Colombia firmaron un nuevo compromiso arbitral en Bogotá en 1916, designando en 1917 al Consejo Federal Suizo como árbitro. Tras presentar sus alegatos en Berna, se emitió un fallo en 1922 que resultó desfavorable para Venezuela, al ratificar las delimitaciones fronterizas del laudo español anterior. Aunque el asunto general permaneció pendiente, se lograron avances mediante el Acuerdo de 1928 y se formalizó finalmente en el Tratado de Fronteras y Navegación de 1941.<sup>78</sup>

El segundo caso es la situación que ocurre con la Guayana Británica. A finales de 1896, un grupo de soldados ingleses que pretendían llevar los límites ingleses hasta el río Yuruari fueron repelidos por soldados venezolanos. Se ponen presos a los invasores y se confisca la bandera británica. Inglaterra lo considera una ofensa y reclama al gobierno venezolano. El conflicto anuncia escalar a grandes dimensiones<sup>79</sup>, por eso interviene el presidente de los Estados Unidos Grover Cleveland, quien invoca la Doctrina Monroe («América para los americanos»). Manda un mensaje claro a Inglaterra: deben dejar de seguir intentado de apoderarse de territorios americanos, zona de influencia norteamericana, sino se procederá en consecuencia.

Al año siguiente, el 22 de febrero, los Estados Unidos e Inglaterra le imponen a Venezuela un arbitraje internacional en el Tribunal Arbitral de La Haya, el cual estuvo conformado por dos norteamericanos, dos ingleses y un ruso. Los representantes del país firmaron convencidos de que el laudo habría de ajustarse a derecho. Crespo admite que Venezuela ha sido marginada de las negociaciones y hace constar su protesta. Sin embargo, se cuestionó la forma como el gobierno trató el asunto.

Mientras se desarrollaba la marcha de Cipriano Castro hacia Caracas, el 3 de octubre de 1899, y días antes de que el presidente Andrade entregara el poder y huyera de Venezuela, el país es despojado de parte del territorio de la Guayana Esequiva, gracias a la

---

<sup>78</sup> Manuel, Alberto Donis Ríos, «Laudos fronterizos», *Diccionario de Historia de Venezuela*, t.2. 914-915.

<sup>79</sup> Ya desde 1887 Venezuela había roto relaciones diplomáticas con Inglaterra por el despliegue de factores ingleses en la Guayana. Este es asunto que manejaba personalmente Guzmán Blanco como ministro plenipotenciario, en conversaciones secretas en Europa. En tiempos del gobierno de Andueza Palacios se publicaron una serie de documentos que de alguna manera inculpaba a Guzmán de la usurpación inglesa de la Guayana.

firma del Laudo Arbitral que se rubricó en París y que del lado venezolano no fue aceptado. El tribunal estuvo compuesto por dos norteamericanos y uno ruso. El mismo despojó a Venezuela de 159.500 km<sup>2</sup>. Ya en tiempo de la era democrática tanto la República Cooperativa de Guyana como Inglaterra reconocerán el reclamo venezolano y el asunto se mantendrá en suspenso hasta comienzo del siglo XXI.

## **Conclusiones**

Las crisis históricas, especialmente políticas, tienen la cualidad de que son señales, son insinuaciones de procesos más complejos. La crisis política en la Venezuela de 1898 nos llevó a buscar los puntos de conexión e interacción en las dimensiones económica, social, ideológica y cultural, así como en las relaciones internacionales, como una manera de aportar una comprensión más allá de la dinámica política. Si tomamos en consideración la categoría utilizada por Manuel Caballero para resumir las características de las crisis históricas venezolanas del siglo XX y la aplicamos a este momento del siglo XIX, la conclusión inmediata es que la crisis de 1898 es también una crisis histórica. Esas condiciones que caracterizan esa crisis son: fue algo sorpresivo; fue un momento crucial; fue el paso de una situación de normalidad a una de anormalidad; generó cambios irreversibles; tiene una ubicación temporal precisa e indudablemente es una crisis política que tiene sus ramificaciones en la dimensión económica, cultural, ideológica y social, en la ruptura del vínculo con el exterior y en la percepción foránea sobre Venezuela.

El tema del liberalismo no es solamente político, lo es también económico, incluso, son dos aspectos no se pueden separar. Pero lo es también un tema ideológico, social y cultural. Y tiene sus implicaciones en la geopolítica como queda demostrado en los párrafos precedentes. El liberalismo como tema de investigación histórica es la impronta para entender el camino que tomaron las naciones occidentales luego de desmoronamiento del imperio español y los distintos procesos de independencia. Es la cartilla, como en otrora el catolicismo, asumirán las clases dirigentes para construir los distintos estados nacionales.

## **Referencias**

### **Publicaciones periódicas**

*El Cojo Ilustrado*. Caracas: 1895-1899.

*El Pregonero*. Caracas: 1898.

*La Religión*. Caracas: 1895-1899.

*La Voz del Pueblo*. Valencia: 1898.

### **Libros**

Augé, Marc. *El oficio de antropólogo: sentido y libertad*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2007.

- Augé Marc y Jean-Paul Colleyn. *Que es la antropología*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2012).
- Brito Figueroa, Federico. *Historia Económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, t. I, 1993.
- Caballero, Manuel. *Los venezolanos del siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa, 2010.
- Caballero, Manuel. *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1998.
- Caballero, Manuel. *De la Pequeña Venecia a la Gran Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2005.
- Carrera Damas, Germán. *Formación Histórico Social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1993.
- Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar*. Caracas: Editorial Alfa, 2003.
- Carrera Damas, Germán. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- Carrera Damas, Germán. *Formulación definitiva del proyecto nacional (1870-1900)*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1988.
- Donis Ríos, Manuel Alberto. *El esequibo. Reclamación histórica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2016.
- Flores, Carmen Elena. *Los comerciantes financistas y sus relaciones con el gobierno guzmancista*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1995.
- González Guinán, Francisco. *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, t.VIII-XIII, 1954.
- González, María Elena. *Guzmán Blanco*. Caracas: El Nacional/Fundación Bancaribe, 2005.
- González, María Elena. *Los negocios de Guzmán Blanco*. Caracas: UCV, 1991.
- Harwich Vallenilla, Nikita. *Asfalto y revolución: la New York & Bermúdez Company*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1992.
- Lombardi V. John. *Venezuela. La búsqueda del orden, el sueño de progreso*. Barcelona: Crítica, 1982.
- Luque, Guillermo. *La educación venezolana: historia, pedagogía y política*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1996.
- Picón Salas, Mariano. *Los días de Cipriano Castro*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- Pino Iturrieta, Elías. Ed. *Cipriano Castro*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- Polanco Alcántara, Tomás. *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*. Caracas: Grijalbo/ Academia Nacional de la Historia, 1990.
- Quintero, Inés. *El ocaso de una stirpe. La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos*. Caracas: Alfadil/Trópicos, 2000.
- Quintero, Inés. *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1994.
- Ríos De Hernández, Josefina y Nelson Prato. *Las transformaciones de la agricultura venezolana. De la agroexportación a la agroindustria*. Caracas: Fondo Editorial Trópicos-Cendes, 1990.
- Rodríguez Campos, Manuel. *Venezuela 1902, la crisis fiscal y el bloqueo de Venezuela*. Caracas, s/d, 1976.

- Rodríguez, Nacarid. *Historia de la Educación venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1998.
- Spiritto, Fernando y Tomás Straka. Ed. *La economía venezolana en el siglo XX: perspectiva sectorial*. Caracas: Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro/UCAB, 2019.
- Velásquez, José R. *La caída del Liberalismo Amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes*. Caracas: Ediciones de la Contraloría, 1987.
- Velásquez, José R. *Joaquín Crespo. El Nacional/Fundación Bancaribe*, 2005.
- Vetencourt G., Lola. *Monopolio contra Venezuela 1870-1914*. Caracas: Ediciones Faces/UCV, 1987.
- Urbaneja, Diego Bautista. *Venezuela y sus repúblicas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2022.

### Artículos

- Acevedo, Gineth Carolina, “Evolución histórica del Banco Caracas 1890-1940”. *Tierra Firme*, nº 47, (1994): 345-354.
- Consalvi, Simón Alberto, “Luis M. Drago. Una doctrina que hizo historia”. *Boletín Academia Nacional de Historia*. nº 368, (2012):69-79.
- Harwich Vallernilla, Nikita, “El modelo económico del liberalismo amarillo. Historia de un fracaso (1888-1908)”, *Política y economía en Venezuela*. Caracas: Fundación John Boulton, 1992.
- Navas Blanco, Alberto “Hacia una recomprensión del tiempo histórico venezolano”, *Ensayos Históricos*, nº23, (2011): 79-126.
- Plaza, Elena, “El liberalismo político en Venezuela:1830-1899”. Peñín, Guido. Ed. *Música Iberoamericana de salón*. Caracas: Fundación Vicente Emilio Sojo, t. I.
- Straka, Tomás. “El liberalismo venezolano y su historiografía”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, nº 46, (2018),125-159. Acceso el 15 de enero de 2025. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/45447/art5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.